

ÍNDICO

La estrategia del mar



Por Fernando Martínez Lainez

Este océano se ha convertido en una zona de vital importancia militar y económica y la estabilidad de sus países ribereños es determinante para todo el planeta.

Quien controle el Océano Índico dominará Asia. El Índico será la llave de los siete mares y el destino del mundo se decidirá en esta agua. Estas palabras del Almirante y estratega norteamericano Alfred T. Mahan (1840-1914) han adquirido actualmente carácter profético por la creciente importancia del Índico y su entorno en el escenario mundial geopolítico, donde EE.UU. y sus aliados de la OTAN han volcado en los últimos años el grueso de su capacidad militar. Desde el punto de vista de las consideraciones estratégicas, no faltan razones para un despliegue de tales dimensiones. En el Índico confluyen 37 países ribereños entre los que se cuentan grandes productores de petróleo y gas natural (con casi el 60% de las reservas mundiales confirmadas). En Arabia Saudita, Irak e Irán están los mayores yacimientos pero, además, también hay petróleo y gas en Indonesia, costa occidental de la India y el sur de Sudán.

Para muchos observadores, el Índico es un escenario determinante en la configuración de la hegemo-

nía mundial. La enorme masa continental asiática almacena la mayoría de los recursos y riquezas naturales del planeta y en ella se encuentran los dos países más poblados y de desarrollo más acelerado del mundo: China y la India, además del país con mayor extensión: Rusia. Los tres son potencias nucleares y podrían poner en riesgo a medio plazo la hegemonía norteamericana, que mantiene una poderosa presencia en la zona frente al poder continental de India y China y el arsenal militar ruso heredado de la Unión Soviética.

Aparte del gas y el petróleo, los países del Índico se reparten una serie de materias primas importantes. India y Australia son grandes productores de carbón, en Sudáfrica y Australia, además de oro y diamante, se obtienen uranio, titanio, hierro y gran variedad de minerales. India, además de disponer de grandes reservas de cromo y hierro, es el tercer productor de cereales del mundo y el segundo de arroz, aunque apenas le llegue para alimentar a sus 1.200 millones de habitantes.

A la vez, el Índico constituye ruta obligada para el transporte de estos recursos hacia otras regiones del mundo. Es el Océano a través del cual se dan los mayores flujos comerciales y se abastecen de energía las dos mayores potencias económicas de Asia: China y Japón. El petróleo procedente del Golfo Pérsico es el tráfico más importante del Índico. Un recurso vital para el mantenimiento del sistema económico mundial que se distribuye siguiendo tres importantes líneas de navegación: la que llega a Suez por el mar Rojo, bordeando el sur de la península Arábiga; la que va hacia El Cabo por el estrecho de Mozambique o el este de Madagascar; y la que se dirige a Extremo Oriente por el estrecho de Malaca o por los de Sonda (entre Sumatra y Java) o el de Lombok (entre las islas de Java y Bali).

Cuellos de botella

Con una extensión de 73,5 millones de km² (un 20% de la superficie

del globo terráqueo), el Índico conecta Oriente Medio, África y el Extremo Oriente de Asia con Europa y América, y tiene cuatro vías cruciales de acceso que son auténticos *cuellos de botella*, fundamentales para el abastecimiento petrolero mundial: el Canal de Suez, en Egipto, y los estrechos de Bab-el-Mandeb (entre Yibuti y Yemen), Ormuz (entre Irán y la península Arábiga) y Malaca (entre Indonesia y Malasia). Este último tiene 800 kms de longitud y una anchura de 50 y 320 kms, y es clave para el transporte del petróleo que alimenta las industrias china y japonesa. Localizado entre la costa occidental de la península malaya y la isla indonesia de Sumatra, el estrecho de Malaca une el mar de Andamán, por el norte, con el mar de China Meridional, en el sur, y enlaza las principales economías asiáticas: India, China, Japón y Corea del Sur. Por él circulan más de 50.000 grandes barcos al año.

Baab-el-Mandeb es la llave del mar Rojo que separa la península arábiga del nordeste de África, y está unido al Mediterráneo por el Canal de Suez, una vía de agua artificial, sin esclusas, que cruza tres lagos y permite el paso de unos 20.000 buques cada año. El Canal de Suez es accesible a los grandes portaaviones norteamericanos, con trece metros de calado, pero no a los superpetroleros cuando van a plena carga, lo que les obliga a rodear el Cabo de Buena Esperanza. El estrecho de Ormuz constituye otro espacio clave del comercio petrolero, ya que por él circula casi el 40% de la producción mundial. Es un angosto brazo de mar entre la península Arábiga y la costa iraní que permite la entrada y salida al Golfo Pérsico. Su anchura oscila entre 47 y 350 km, y tiene una profundidad media que no supera los 100 metros.

Por el norte, el Índico limita con la costa meridional de Asia, en la que sobresale la gigantesca cuña de la península Indostánica, que abarca tres estados (India, Paquistán y Bangla Desh) y parte en dos a la masa

La inseguridad regional engloba pobreza, superpoblación, conflictos fronterizos y enfrentamientos religiosos.

oceánica: el mar Arábigo al oeste y el golfo de Bengala, al este. El límite sur no está bien definido, aunque se suele situar en el paralelo 40, que pasa por la punta meridional de Sudáfrica y entre Tasmania y Australia. Una zona de mar revuelto en la que se mezclan las frías aguas del Océano Glaciar Antártico con las tibias del Trópico de Capricornio, con una anchura que se acerca a las 5.000 millas.

La ruta de El Cabo, en el extremo sur de África se ha convertido en uno de los recorridos críticos del tráfico marítimo global, ya que en ella se cruzan las líneas que desde el Índico van a Europa y América con las que se dirigen a Asia, Australia y el Pacífico. En los países del Índico habitan más de 800 millones de musulmanes. Solo tres (Australia, Sudáfrica y las islas Seychelles) apenas tienen oblación islámica. En Kenia, Sri Lanka, Tailandia y Birmania, la minoría musulmana no alcanza el 10%, pero en el resto de los países el número de creyentes del Islam es bastante alto.

Balance Militar

Entre las naciones ribereñas del Índico, India es la que tiene mayor poder militar. Además de ser potencia atómica, dispone de un ejército de 1,2 millones de soldados, con una Fuerza Aérea de unos 800 aviones y una flota con dos portaaviones (más un tercero en construcción avanzada) y 16 submarinos. Las principales bases navales de la India se encuentran en Bombay (Mumbai) y Goa, en el mar Arábigo; Cochin en el sur; y Wishapatnam, en el Golfo de Bengala. También posee la base naval de Port Blair en el archipiélago de Andamán, desde donde ejerce un cierto control de la embocadura occidental del estrecho Malaca.

Pakistán es el segundo país más poderoso de la zona y también cuenta con cabezas nucleares. Su Ejército, de más de 619.000 soldados, tiene unos 400 aviones de combate, unos 2.500 vehículos de combate, y una flota (con base principal en Karachi) que incluye 8 submarinos y 6 fragatas. La importancia tanto comercial como estratégica del Índico atrae a todas las grandes potencias y eso hace que el mayor peso militar proceda de países del exterior con intereses y bases en la región: Gran Bretaña, Francia y sobre todo EE.UU., cuyo despliegue bélico se ha incrementado notablemente desde el 11-S y la invasión de Irak. En la actualidad, con el lanzamiento de misiles balísticos desde navíos y la devastadora acción aérea desde el portaaviones y bases terrestres, puede decirse que no existe ningún lugar del Índico fuera del alcance norteamericano. Su principal base aeronaval en este océano está situada en la isla de Diego García, colonia británica arrendada y utilizada por los bombarderos estratégicos B-1, B-2 y B-52, y como centro de detención carcelaria a raíz de la Guerra contra el Terror decretada por el presidente George W. Bush en 2001.

En la península Arábiga, los EE.UU. disponen de varias instalaciones. En Arabia Saudí la base de Al Jara, cerca de la capital, Riad; otra base aérea y el Cuartel General de la V Flota en Bahrein; tres bases aéreas (Al Masirah, Salalab y Muscat Seeb) en Omán, más otra base aérea en Kuwait, donde también hay desplegadas unidades terrestres y acorazados, con varios centenares de vehículos de combate.

La presencia norteamericana se hace sentir en otras partes del Índico. La Marina tiene instalaciones de apoyo logístico en Singapur y Adén, y en Australia hay estaciones de



Estados Unidos tiene consolidado su poder militar en la zona con varias bases estratégicas de su VI y VII Flota. En la foto, el portaaviones USS Enterprise.

telecomunicaciones, seguimiento de satélites y bases de utilización conjunta en Northwest Cape y Freemantle, a lo que se añade el tratado ANZUS firmado con Australia y Nueva Zelanda, y el refuerzo frecuente de unidades navales desde la VI Flota del Mediterráneo y la VII Flota, con bases en Yokosuka, Okinawa y Subic Bay (Filipinas). Para sostener la guerra en Afganistán, la *US Navy* llegó a desplegar en el Índico hasta cuatro grupos de combate con los portaaviones *Carl Vinson*, *Kitty Hawk*, *Roosevelt*, *Enterprise* y *John C. Steinnis*, y ha concentrado en el mar Arábigo dos agrupaciones anfibas con sendos buques de desembarco y portahelicópteros de la clase *Wasp*, de 40.000 toneladas.

Gran Bretaña y Francia también tienen presencia aeronaval importante en el Índico, y disponen de bases permanentes en la zona. Antes de que se iniciaran las operaciones en Afganistán, Gran Bretaña mantenía una agrupación naval y un destacamento de *Royal Marines* en Diego García, pero posteriormente, en el curso de la operación de control del tráfico marítimo bautizada como

Libertad Duradera (Enduring Freedom), añadió una fuerza naval con un portaaviones, un portahelicópteros y varios buques de desembarco.

En cuanto a Francia, solía desplegar en el Índico una Agrupación Naval al mando de un almirante, y conserva en esas aguas la isla de Reunión, y en su ex colonia Yibuti una base aeronaval de gran valor estratégico. La Marina francesa dispone en el Índico de una treintena de unidades navales, entre ellas el portaaviones de propulsión nuclear *Charles De Gaulle*, y por lo menos un submarino nuclear de ataque.

A los barcos de guerra norteamericanos y de la OTAN, cuya presencia es permanente, se añaden los de China y Rusia, países que no ocultan su interés por el adquirir bases navales propias en la región.

Rusia añora su perdida influencia en Yemen del Sur de la época soviética y desearía reabrir su antigua base den Port Aden o construir otra nueva en el archipiélago de Socotra, entre Somalia y Yemen. En cuanto a China, ambiciona disponer de una instalación de suministro a largo plazo en el Golfo de Adén, donde mantienen buques que cooperan con otras fuerzas internacionales en misiones contra la piratería. Una zona vital que es la puerta occidental de entrada a Asia y conecta el mar Rojo con el mar de Omán, y el Mediterráneo con el Océano Índico, y sirve de puente entre Europa, Asia y África.

Inseguridad

Pese a este gran despliegue de fuerzas, en el Índico existen zonas muy inseguras y de alto voltaje conflictivo, como el conjunto denominado *Af-Pak* –que incluye a Afganistán y Pakistán– y las costas del mar

Rojo, Eritrea, Somalia y el Golfo Pérsico. La inseguridad regional engloba una serie de motivaciones: pobreza, superpoblación, conflictos fronterizos y secesionistas y enfrentamientos religiosos.

Todas ellas, combinadas o por separado, se dan en numerosas partes del Índico. Desde la mala situación de Sudáfrica, con un 40% de desempleados y el 10% de la población enferma de SIDA, hasta los conflictos en Somalilandia (antigua Somalia británica), Eritrea, Kurdistán y Cachemira; los movimientos separatistas de Asma (entre Bután y Myanmar), Sri Lanka y el norte de Sumatra y Papua Occidental, en Nueva Guinea; la rebelión de la minoría tibetano-birmana en Chittagong (Bangla Desh); los choques armados en la frontera de la India y Bangla Desh, o el endémico enfrentamiento entre hindúes y musulmanes de la India. En este tablero geopolítico, la presencia norteamericana es un factor determinante no sólo para el control de focos conflictivos como Afganistán, Irak, Irán y Pakistán, sino para obstaculizar la expresión China hacia África oriental y Oriente Medio. El dominio del golfo de Adén, unido al que ejerce la *VII Flota* del Pacífico en el estrecho de Malaca, otorga a EE.UU. una posición inexpugnable y hegemónica en la gran masa oceánica del Índico. Los estrategas de Washington –aseguran algunos analistas– han elaborado un diseño de teatro de guerra global que se extiende desde las costas del mar Rojo hasta el Asia Central, donde EE.UU. está concentrando el grueso de su arsenal bélico. El objetivo geoestratégico último de este *Gran Juego* sería establecer el dominio sobre un gigantesco triángulo que tendría su base en una línea que desde el Cuerno de África atraviesa Oriente Medio, el Cáucaso y el Mar Negro y llega hasta Ucrania y

En el Índico confluyen 37 países entre los que se encuentran los principales productores del mundo de gas y petróleo.

La proliferación de la piratería en la zona es un riesgo para la seguridad marítima y un desafío a la estabilidad.

Polonia; con un tercer vértice en forma de cuña apuntando a la región de Xinjiang, la inestable frontera de China con los países islámicos centroasiáticos, considerada el flanco más débil de Pekín. De esta forma, dominando el Golfo de Adén y Oriente Medio, Washington refuerza su poder mundial en el corazón de Asia y limita las posibilidades de expansión de China, altamente dependientes de las rutas marítimas del Índico, por donde transita el 70% de su comercio exterior, imprescindible para el sostenimiento de una economía en constante crecimiento.

En esta jugada EE.UU. cuenta con la ayuda de aliados importantes como la India, que quiere asegurarse el liderazgo regional y contempla con desconfianza cualquier aumento de la influencia china en Sri Lanka, Myanmar o Pakistán. Pero mantener la condición de primera potencia regional no resultará fácil para un país multicultural, de grandes masas empobrecidas con profundas diferencias sociales y religiosas y quince

lenguas oficiales, además del inglés.

El competidor más importante en este sentido puede ser Australia, aunque la isla continente se sitúa a caballo entre el Índico y el Océano Pacífico. Pese a sus inmensos recursos naturales y a su enorme extensión, la escasa densidad de población y el débil crecimiento demográfico limitan mucho la aspiración australiana de llegar a ser una gran potencia en un futuro cercano. Otro aliado decisivo de EE. UU. en la zona es Arabia Saudí, donde Washington está ayudando a crear un cuerpo especial de 30.000 hombres destinado a proteger instalaciones militares, puertos, refinerías y plantas potabilizadoras de agua.

Frente a esta táctica de contención norteamericana, China estudia abrir nuevas rutas alternativas hacia Oriente Medio y el este de África, sin pasar por el angosto estrecho de Malaca. Una de ellas cruzaría Pakistán de norte a sur para salir directamente al mar Arábigo; la otra atravesaría Myanmar para acceder al

golfo de Bengala, y desde allí, vía Sri Lanka, iría hacia el golfo Pérsico y el golfo de Adén.

Yemen

De acuerdo con las palabras de John Brennan, asesor del presidente norteamericano Barack Obama en Seguridad Nacional y Antiterrorismo (“Hemos convertido a Yemen en una prioridad”), muchos observadores consideran que este país señalado por el Pentágono como refugio de grupos terroristas puede ser el próximo escenario de actuación militar estadounidense. Por ahora, Washington solo interviene con asesores, equipos, servicios secretos y apoyo aéreo contra supuestas bases terroristas, sin desembarco masivo de tropas, pero la situación es embrollada y revuelta. Para el gobierno norteamericano, Yemen supone una base de apoyo y reserva para activistas de Al-Qaeda que operan en Pakistán y Afganistán.

El gobierno Yemení —considerado por EE.UU. un “socio vital” contra el terrorismo— recibe ayuda saudí y norteamericana contra los rebeldes de Al-Houzi y otros grupos, como el denominado *Jóvenes Creyentes* instalado en la comunidad chiíta, la cual abarca un 30% de los 25 millones de población del Yemen y tiene su núcleo principal en la provincia de Saad’da, en el noroeste. A la confusión interna general contribuye también la actividad secesionista en las áreas tribales del sur, un territorio que fue estado independiente de tendencia socialista prosoviética desde 1967 a 1990, cuando el norte y el sur se reunificaron.

Los guerrilleros de Al-Houzi empezaron a infiltrarse en el territorio saudí y a formar una red de bases en la zona fronteriza, lo que provocó enfrentamientos armados con las tropas saudíes, que finalmente reaccionaron y les obligaron a retirarse. Poco después de estos combates, el gobierno yemení y Al-Houzi firmaron una tregua que incluía la retirada



Niña etiope en un campo de refugiados.



Cabañas de pastores nómades en Kenia.

de los rebeldes de las zonas que controlan y la entrega de su armamento.

Arabia Saudita intenta promocionar su propia versión del Islam en Yemen, donde quiere instalar una base militar cerca de la frontera, y ayuda al actual gobierno de Saná. Junto con el resto de los estados del Golfo Pérsico, Ryadh parece dispuesta a gastar una buena parte de los más 100.000 millones de dólares en armamento que Oriente Medio adquirirá en países de Occidente durante los próximos cuatro o cinco años. Una quinta parte de esta cifra será para sistemas de armas norteamericanos destinados a los seis estados que integran el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); Arabia Saudita, Unión de Emiratos Árabes, Kuwait, Omán, Qatar y Bahrein.

Aunque considerado el país más pobre de Arabia y con una dramática escasez de agua, Yemen desarrolla un visto programa de modernización de sus FAS que, según estimaciones del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI), alcanzará los 4.000 millones de dólares, además de la ayuda en armas y asesoramiento que recibe puntualmente de EE. UU. Yemen es un punto de interés estratégico mundial por su privilegiada situación para el control del estrecho de Bab-el-Mandeb, por el que discurren diariamente unos 3,5

millones de barriles de petróleo. En consecuencia con esto, el Pentágono ha instalado en la zona sistemas de armas contra posibles ataques de misiles iraníes, que incluyen destructores con sistemas antimisiles *AEGIS* en el Golfo Pérsico, y misiles *Patriot* en Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, manejados por personal militar norteamericano. Además, Washington ha advertido que si Irán consigue armas nucleares extenderá su *paraguas* atómico a la región, y considerará como propio un ataque nuclear a cualquiera de sus aliados.

Yibuti

Antigua Somalia francesa, situada entre Yemen, Eritrea, Somalia y Etiopia, este pequeño y pobre territorio (23.000 km²) de 900.000 habitantes controla el acceso al mar Rojo y es el país más prooccidental de la zona. Tiene un buen puerto de aguas profundas y en el aspecto miliar sigue siendo *de facto* un protectorado francés, a la vez que un aliado estratégico de EE.UU., que mantiene un Camp Lemonier la única base militar norteamericana en África (unos 2.000 soldados), sede de la

Fuerza Conjunta/Cuerno de África y centro de operaciones del AFRICOM (Comando África del Pentágono) desde 2008. El territorio de Yibuti se ha convertido en operacional para las tropas y la aviación estadounidenses en el continente africano. A través del AFRICOM, los EE.UU. controlan y están en condiciones de actuar en países como Etiopía, Eritrea, Kenya, Seychelles, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda y Yemen, además de otras “zonas de interés” más alejadas, como las islas Comores, Mauricio y Madagascar.

Yibuti es también la mayor base militar extranjera de Francia (que contribuye con 40% a su presupuesto nacional) y cuenta con la presencia permanente de media brigada de la Legión Extranjera.

Somalia

Con 637.000 km² y unos 8,5 millones de población, Somalia carece de gobierno central desde 1991, no tiene todas sus fronteras definidas y es uno de los países más pobres, violentos e inestables de la tierra. Sufre de sequía endémica y su población está sometida al hambre y la miseria. Más de tres millones de



Una mujer de Yemen con un cartel de su presidente, un hombre considerado por EE.UU. como vital en su lucha contra el terrorismo.



Un grupo de personas acude a votar el pasado mes de abril en un centro electoral montado bajo un árbol en la región sudanesa de Darfur.

somalíes necesitan ayuda humanitaria para sobrevivir y uno de cada seis niños sufre malnutrición aguda, de acuerdo a cifras de la ONU. Una situación que se arrastra desde hace muchos años y ha destruido prácticamente la autoridad del Estado y cualquier atisbo de orden administrativo y político, con regiones como Puntlandia y Galmudug que mantienen una sucesión de hecho. Eso hace de Somalia el país más inestable del Índico, con una guerra abierta entre el Gobierno Federal Transitorio (GFT) de Mogadiscio (la capital somalí) y las milicias raciales de Al Shabab (a la que se atribuyen lazos con Al Qaeda), el grupo Kamboni (con base en la ciudad de Ras Kamoboni) y Hesb. Al Islam que controlan gran parte del país, sobre todo en el sur. Opuestos al GFT son también los grupos que integran la Unión de Tribunales Islámicos (UTI), liderados por Shari Sheik Ahmed y partidarios de la aplicación estricta de la normas del Islam (sharia). Los combatientes de la UTI dominan las zonas costeras meridio-

nales somalíes y están enfrentados al gobierno transitorio y a los gobiernos secesionistas de Puntland y Galmudug.

Con una larga costa de más de 3.000 km y carentes de gobierno estable desde que el dictador Siad Barré fue derrocado en 1991, Somalia vive en permanente guerra civil



entre clanes, señores de la guerra y grupos islámicos como Al Shabab, que dominan buena parte de Mogadiscio y el sur y centro del país.

La posición geoestratégica de Somalia también influye en el deseo que tiene Etiopía de recuperar el acceso al mar, algo que perdió cuando Eritrea se independizó en 1993. Las actuales fronteras fueron reconocidas en 2002 por resolución del Tribunal Internacional de Justicia, aunque el fallo no ha sido aceptado por el gobierno de Addis Abeba. Ahora, Etiopía acusa a Eritrea de ser el principal apoyo de la UTI y proyecta sobre Somalia su particular deseo de saldar cuentas por la amputación del territorio eritreo.

A EE.UU. le preocupan los vínculos entre Somalia y Yemen y la extensión del islamismo radical al Cuerno de África. Además, el este de África, de acuerdo con informaciones publicadas en la prensa norteamericana, se anuncia como el próximo *boom* del gas y el petróleo, con inmensas reservas en la cuenca ugandesa del lago Alberto (estimadas en varios miles de millones de barriles), en Tanzania y en Mozambique. A esto se añaden las bolsas de gas natural (4 billones de pies cúbicos) y petróleo que probablemente se esconden en Etiopía y las dos cuencas potenciales somalíes: en el Golfo de Adén y en la región central de Mudugh, con reservas de crudo calculadas en 10.000 millones de barriles.

Piratería

La guerra de Irak y Afganistán después del 11-S han transformado el Índico en una región de gran actividad bélica, acrecentada recientemente por el fenómeno de la piratería, una lacra que hasta hace pocos años la mayoría de las marinas del mundo consideraban extinguida, y tiene ahora su escenario principal en Somalia y las aguas que rodean al Cuerno de África. La proliferación de la piratería en la



Una RIB de la fragata Navarra durante su intervención en la Operación Atalanta, se aproxima a socorrer a un barco atacado por piratas.

zona del golfo de Adén y las costas somalíes representa un riesgo para la seguridad marítima y un desafío aceptado conjuntamente por las fuerzas navales que operan en la zona, ya que es un problema que exige cooperación internacional. Además de la *Operación Ocean Shield* (*Escudo Oceánico*) y el despliegue de Fuerzas Combinadas (TF-151) de la OTAN, la Unión Europea cuenta con una fuerza naval con participación española (EUNAVFOR) y lleva adelante la *Operación Atalanta*, con el objetivo de controlar los refugios costeros desde los que actúan los piratas y neutralizar los arcos nodrizas que emplean en alta mar. La *Operación Atalanta* es la primera de la UE dentro del marco de Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) y esta dirigida desde el cuartel operacional de Northwood, en Gran Bretaña. En cuanto a EUNAVFOR, su área de operaciones abarca una extensa zona marítima que incluye el mar Rojo, el golfo de Adén y la parte del Índico hasta las islas Seychelles, con un radio de acción añadido de 500 millas. En total, más de un millón de millas cuadradas náuticas, simi-

lar a toda la extensión del Mediterráneo.

Las acciones piratas obstaculizan la crucial zona marítima de los accesos al Canal de Suez, vía Golfo de Adén, y tornan muy peligrosas las faenas de pesca entre la costa somalí y las islas Seychelles. Curiosamente, el delito de piratería, por considerarse erradicado, ha desaparecido en la práctica de los códigos penales de Occidente, aunque adquiere carácter de acto delictivo cuando se produce en aguas territoriales de los respectivos países. Pero falta una regulación jurídica internacional, a pesar de que el vacío se ha compensado, en parte, con una serie de resoluciones recientes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que exhortan a los estados afectados a luchar contra la piratería en alta mar frente a las cosas de Somalia, y autorizan el despliegue de buques de guerra y aeronaves militares y el empleo de todos los medios necesarios para combatirla.

La persistencia de la piratería en el Índico obedece sobre todo a dos factores: el enorme tráfico comercial de la zona y la existencia de pasos angostos en las líneas marítimas y de comunicación. A esto hay que

añadir que la piratería se ha convertido en un gran negocio por el valor de las mercancías capturadas y los rescates obtenidos a cambio de los rehenes secuestrados. Por otra parte, alrededor del beneficio logrado con las acciones piratas se mueve una extensa red de mediadores, abogados, guardaespaldas, compañías de seguridad, mercenarios, aseguradoras y funcionarios corruptos.

Se calcula en unos 2.000 ladrones del mar que operan en esta zona. Del botín obtenido, los organizadores y financiadores suelen quedarse con un 50% y el resto se reparte entre quienes ejecutan el asalto y la milicia terrestre que les apoya, con un 10% más para sobornos e infraestructura, según datos que aporta Miguel Salvatierra en el libro *El próspero negocio de la piratería en África*.

Las causas últimas de la piratería en las costas de Somalia proceden en gran parte de la miseria económica que envuelve la zona, con altos índices de pobreza y desempleo, la creciente disminución del pastoreo y los recursos marítimos debido a la sequía, el agotamiento de la pesca, y la inseguridad política. Según fuentes de la ONU, los piratas justifican muchas veces sus actividades por la capturas ilegales que realizan las flotas pesqueras de países de Asia y Europa en las costas de Somalia, que además, y para empeorar el siniestro panorama, se han convertido en vertederos gigantes de sustancias tóxicas de todo tipo (incluida basura nuclear) abandonadas por las grandes navieras, multinacionales y compañía petroleras. Como dijo el presidente de Yibuti, Imail Omar Guellh, “El Cuerno de África se caracteriza por el sufrimiento humano extremo, por la pobreza más abyecta. Tiene demasiada desgracia, tragedia, desmembración y destrucción, y todo eso resulta insoportable”. Para muchos somalíes, vivir el día a día resulta más arriesgado que piratear. **MI**

La actual situación de tensión bélica en algunas zonas del Índico revaloriza su importancia estratégica.

Extraído de *Revista Española de Defensa* Nro 264, junio 2010.

El papel de las Islas

EL Océano Índico aparece salpicado de islas emplazadas como trampolines que facilitan el control de sus rutas marítimas. Algunas son grandes, como Madagascar y Sri Lanka, pero en su mayor parte tienen reducidas dimensiones y están agrupadas en archipiélagos de origen coralino (como Maldivas, Seychelles o Laquedivas) o volcánico como Mauricio y Reunión.

Desde antiguo, el dominio de estas islas ha sido ambicionado por ser claves para el dominio oceánico o bases obligatorias del largo camino que los barcos deben recorrer a través del Canal de Suez y el Mediterráneo para acceder a Oriente Medio, la India y el Lejano Oriente. La actual situación de tensión bélica en muchas zonas del Índico no hace sino revalorizar el papel estratégico que cumplen estas islas para el control de áreas decisivas como el golfo Pérsico, el golfo de Adén o el Canal de Mozambique. A pesar de su geografía paradisíaca, las islas Comores, que dominan el acceso al Canal de Mozambique por el norte, han sido escenario de más de 20 golpes de Estado desde que obtuvieron su independencia de Francia en 1975, cuando el presidente Ahmed Abdallah fue derribado por un golpe militar apoyado por el mercenario francés Bob Denard. Para más confusión, las islas de Anjouan (Nzwani), Grande Comore (Njazidja) y Moheli (Mwali) se declararon independientes en 1997 tras violentos conflictos, hasta que en 2001, con la mediación de la OUA (Organiza-

ción de la Unidad Africana) y Sudáfrica, accedieron a integrarse en la Unión de Comores (1.862 km² y 700.000 habitantes), aunque cada una de ellas mantiene su propia autonomía y presidente.

La Presidencia de la Unión, que en 2006 obtuvo Mohamed Sambí, será rotatoria a partir de 2011 entre los presidentes de La Presidencia de la Unión, que en 2006 obtuvo Mohamed Sambí, será rotatoria a partir de 2011 entre los presidentes de las tres islas autónomas mencionadas, que actualmente son vicepresidentes del Estado conjunto.

Por otra parte, Francia sigue conservando en el archipiélago de Comores la isla de Mayotte (Maore) que utiliza con fines de control estratégico pese a algunas críticas de la comunidad internacional.

En el Golfo Pérsico, la isla de Bahréin, perteneciente al Reino del mismo nombre integrado por cinco islas y 28 islotes, con un total de 628 Km², comparte frontera marítima con Arabia Saudí y Qatar y es un gran productor de petróleo en la región. Su importancia geoestratégica viene determinada por la base que la V Flota de EE.UU. mantiene en Jufair, próxima al puerto de la capital, Manama, en el antiguo emplazamiento de la base naval que construyeron los británicos en la II Guerra Mundial. Washington invertirá 580 millones de dólares en la ampliación de esta base, desde la que patrulla el golfo Pérsico y el de Adén. La presencia estadounidense en Jufair adquiere también especial importancia por las

operaciones en Afganistán e Irak y las actividades contra el terrorismo y la piratería en la zona.

La principal base aeronaval norteamericana en el Índico es la isla de Diego García (44 km²), cedida por Gran Bretaña, que forma parte del archipiélago de Chagos y fue descubierta en el siglo XVI por el español Diego García. Se trata de un atolón coralífero en forma de herradura y 20 kms de longitud al sur de las islas Maldivas y a 900 millas de la India, en el centro del Índico, posición que le confiere gran importancia estratégica. Gran Bretaña, que expulsó a toda la población nativa (unos 1.600 habitantes) antes de ceder la isla a Washington, sigue considerando Chagos una colonia, bajo el nombre de Territorio Británico Índico-Oceánico. La isla de Diego García desempeña un papel muy destacado en la guerra de Afganistán y en la invasión de Irak, y cuenta con toda clase de instalaciones militares y una larga pista de vuelo para bombarderos de gran radio de acción y aviones de vigilancia AWACS. También dispone de un Comando Espacial para el rastreo de satélites, radares-telescopio para seguimiento y localización de objetos en el espacio. Otra utilidad de Diego García es servir de puerto a los barcos de transporte de gran tonelaje con el material pesado de la Brigada de Infantería de Marina Aerotransportable de intervención rápida, aunque en los últimos tiempos ha adquirido triste fama como centro de detenciones secretas, impenetrable a los observadores, muy semejante al que los EE.UU. mantienen en la bahía cubana de Guantánamo.

manual
de informaciones

*SI UD. DESEA RECIBIR NUESTRO BOLETÍN
GRATUITO DE ACTUALIDAD INFORMATIVA.*

AVÍSENOS por e-mail a:
revistamanualinf@yahoo.com.ar